

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE

FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

Carrera: PROFESORADO Y LICENCIATURA EN HISTORIA

Asignatura: Argentina III

Sede: CRUB – BARILOCHE

Cátedra: Mario Arias Bucciarelli

Cecilia Azconegui

Parte Especial (El Tucumanazo- El Rocazo- El Choconazo- El Cipollettazo.)

Alumnos: Dell Dora. **Leg.** 110.739 – Vallejos Adela. **Leg.** 110.686 - Perez Alejandra. **Leg.** 38.433 - Melgarejo Joel. **Leg.** 110.741

El Cipollettazo o La Pueblada de Cipolletti (Septiembre 1969).

Beba Balvé, Directora de CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales) en la introducción al trabajo de Lidia Aufgang: “Las puebladas; dos casos de protesta social Cipolletti y Casilda”, caracteriza la particularidad de la “pueblada”, a fin de diferenciarla de otros movimientos sociales con luchas de masas callejeras, donde la iniciativa proviene del proletariado obrero. La pueblada involucra a la ciudad en su conjunto, en un comportamiento corporativo.

La pueblada de Cipolletti, levanta a los funcionarios de la burguesía local en el marco de una lucha estrictamente económica, contra los funcionarios “afuerinos”, los protagonistas principales son los funcionarios civiles y militares y su base social de maniobra, movilizada bajo su dirección e iniciativa. Constituye una lucha al interior de los aparatos burocráticos-institucionales.

Cipolletti conforma una estructura económico-social organizada a partir de un sistema productivo específico:

- Producción agro-industrial monoprodutora (frutícola)
- Alta concentración de capital
- Uso de capital intensivo
- Organización vertical de la producción
- Dirigida al mercado mundial

No puede escindirse el sistema productivo y la esencia de la ciudad, aquél le ha otorgado homogeneización social, la ha definido como el territorio exclusivo de ciertos y específicos capitalistas, numerosos propietarios que no comparten el espacio cipoleño con los asalariados, pues la mayoría son transitorios, migrantes estacionales que no fijan sus vidas al territorio.

El conflicto desatado, emerge como lucha por desplazar la representación de un bloque de poder por otro, redefiniendo alianzas y estableciendo rupturas entre la burguesía local y el resto de la burguesía provincial.

El nombramiento de Figueroa Bunge como Gobernador de Río Negro, desplaza la cúspide provincial, desde el “desarrollismo” a una mayor ingerencia del radicalismo del pueblo, ambas expresiones políticas se hallan fuertemente localizadas en Cipolletti y General Roca respectivamente. Si bien comparten el mismo sistema productivo, y por ende, idénticas estructuras sociales, difieren en la forma en que han acumulado poder las burguesías, Cipolletti constituye un foco que centraliza comercialmente la producción, en tanto Roca es el principal centro político-administrativo.

El gobernador militar Figueroa Bunge aprueba el proyecto de construcción de un puente sobre el río Negro a la altura de Paso Córdoba y la pavimentación de la ruta N° 6 hasta Bariloche, esto sustituiría a la ruta Nacional N° 22 en el transporte de cargas, salteando a las ciudades al Oeste de Gral Roca.

El Comisionado municipal de Cipolletti: Dr. Julio Salto, se opone enérgicamente a la medida acudiendo a los medios para difundir su parecer.

Un clima tenso preludia la destitución de Salto. Se organizan medidas en su apoyo por parte de todas las organizaciones representativas de la ciudad y los “vecinos”, las cámaras empresariales de Industria, Comercio, Cámara Junior, Rotary Club, la radio y demás fuerzas vivas se movilizan en estado de asamblea popular, se entrevistan con el gobernador reiterando su apoyo a Salto. La ciudad se llena de volantes con lemas de respaldo al intendente firmados por el “Pueblo de Cipolletti”. Salto personalmente hace gestiones en Buenos Aires. A su regreso lo espera una multitud que en caravana con familias y niños lo escoltan hasta su casa entre ovaciones y papel picado.

El gobierno provincial por decreto 721/69 del 11 de septiembre de 1969 destituye a Salto, al día siguiente una comisión gubernamental pretende efectivizar la medida. Alertada la radio local (LU-19) y el canal 7 de Neuquén difunden la noticia y el pueblo se vuelca masivamente a la acción, la ciudad se paraliza, los enviados del interventor son expulsados del edificio municipal. La ciudad se declara en rebeldía,

se construyen barricadas, se lanzan comunicados pidiendo la intervención del gobierno provincial, con ese fin se dirige una delegación a Buenos Aires.

Crece la represión policial, se traen agentes de otros puntos de la provincia, el comandante Aller toma la municipalidad y pretende imponer el orden (la vuelta al trabajo) con rígidas medidas, patrullajes, estado de sitio, prohibición de reunirse o portar armas, etc...

El pueblo responde decretando el 15/09 “día de duelo” (institucional) con paro total de actividades, hostigamiento a las fuerzas policiales, súbitas reuniones e inmediato repliegue de manifestantes con cintas negras en señal de luto, se producen apagones e incendios.

La policía es reforzada con efectivos de Viedma, patrullan con perros, autobombas, gases lacrimógenos. Hay más de 150 detenidos, varios lesionados, el Hospital Rural de Allen no atiende a los policías heridos. Continúan los incidentes, se suceden las renunciadas solidarias de los comisionados de Cinco Saltos y C. Cordero en repudio al atropello a que es sometido el pueblo de Cipolletti.

Se acusa al Comandante de Gendarmería Aller y al Ministro de Gobierno Bonacchi como responsables de los terribles sucesos.

El día 17 el Ejército participa de una “austera intervención militar”, al mando del Coronel Chretien, la policía es desalojada del edificio municipal, desconcentrada y enviada de regreso a sus lugares de origen. La derrota del brazo armado provincial habla de la inoperancia del gobierno y su pérdida de autoridad. Tal desacreditación costaría la renuncia del Ministro de Gobierno.

El día 21 es intervenida la provincia de Río Negro, en Cipolletti hay festejos. Días más tarde el nuevo interventor, Requeijo, llegará a la ciudad normalizada, Salto le presenta su renuncia y es designado el Dr. Chertrudi como su sucesor.

Durante los veinte días que median entre el pedido de destitución del Comisionado y su efectiva concreción, la pueblada de Cipolletti logró hacer remover a un gobernador provincial y todo su gabinete junto con toda la cúpula policial.

El Choconazo

“El Choconazo”, fue la primera acción antiburocrática de la década del '60, consistió en sendas huelgas obreras durante la construcción de la represa y la villa. La primera de esas huelgas se originó cuando tres delegados de la obra, Antonio Alac, Armando Olivares y Edgardo Adan Torres que fueran elegidos por asamblea de obreros para cumplir tal función, no fueron reconocidos por la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) ni por la empresa que construía la represa, Impregilo Sollazo, quien despidió a los delegados y los hizo detener por la policía. La fusión existente en ese momento entre el Estado y las empresas ponía a la policía al servicio de estas, al igual que las leyes vigentes, que no protegían a los trabajadores de las represas.

El paro se extendió también a los subcontratistas, los representantes de las empresas argumentaban que los delegados no habían seguido los pasos legales para asumir sus cargos, esto constituía sobre todo una excusa para impedir que se les exigiera mejoras salariales y en las condiciones de vida en la villa (Chaneton, 2005) reclamaban el 40% de aumento y mejores medidas de seguridad que evitaran derrumbes, como así mismo derechos gremiales. La primera huelga duró solo cuatro días, aunque trascendió a escala nacional; y se solucionó con la liberación de los delegados, su reincorporación y el inmediato llamado a elecciones en las cuales ganaron por amplia mayoría. Sus primeros reclamos fueron sobre los precios de la mercadería, la calidad del comedor, las condiciones edilicias de los galpones, la higiene, las medidas de seguridad en las obras, que ya habían causado varias muertes y muchos heridos. Por una asamblea, los obreros dieron a sus delegados el mandato de asistir al congreso de sindicatos independientes y anti burocráticos en Córdoba al que convocaba Agustín Tosco, el sindicalista del gremio Luz y Fuerza que había organizado el Cordobazo. Dicho congreso había sido prohibido por el gobierno, pero se realizaría de manera clandestina. A su regreso a El Chocón, los delegados de la obra habían sido expulsados de la UOCRA por su dirigente nacional,

Rogelio Coria. En consecuencia, en pocos días, fueron desconocidos como delegados por la empresa. De esta manera se prepara la segunda huelga, miles de obreros de las diferentes empresas paralizan sus tareas. Después de casi un mes, con más de un 40 % de los obreros exiliados, la UOC de Neuquén intervenida, la policía de las provincias de Neuquén, de Río Negro, de Mendoza y de Buenos Aires en la villa, junto con funcionarios nacionales y altos dirigentes de la UOCRA, los principales dirigentes de la huelga son despedidos sin posibilidad de reincorporación, detenidos y enviados a Buenos Aires. Así finaliza la huelga.

El Choconazo se produjo en consonancia con otros conflictos que ocurrieron en el país en un corto periodo de tiempo: el más importante, el Cordobazo (mayo de 1969); pero también el Rosariazo (septiembre de 1969), el Cipollettazo (septiembre de 1969), el Viborazo (1971), el Rocazo (1972) sin olvidar las protestas en Corrientes, en Tucumán y en San Juan. Sin embargo, algunas particularidades de la realidad de El Chocón como pueblo-empresa, explican la singularidad de los conflictos que se desarrollaron en ese marco. El Chocón no era más que un desierto, a unos ochenta kilómetros de Neuquén. Allí se habían montado unas pocas casas para los ingenieros y los obreros calificados que se habían trasladado con sus familias, y algunos galpones para los obreros “solteros”, muchos de estos eran casados y tenían familia, pero habían llegado solos a El Chocón.

A pesar de las condiciones adversas, las huelgas de El Chocón fueron apoyadas por ciudadanos de Neuquén y de Cutral Co que organizaron comités de solidaridad de los que participaban gremios, estudiantes secundarios y universitarios, comisiones barriales y clérigos. A partir de ello, puede pensarse con Quintar (1998) que el conflicto de El Chocón colabora en la conformación de un frente de nueva izquierda en Neuquén, de las características de los que se venían conformando en los grandes centros urbanos del país y del mundo. Asimismo, como otras huelgas del momento, el Choconazo fue un verdadero dedo en la llaga del régimen de la dictadura e incluso incidió fuertemente en el campo del sindicalismo, ya que arremetió, desde

la “obra del siglo” que ponía a la Argentina en el mundo del progreso, contra la burocracia sindical que apoyaba el gobierno de Onganía.

Chaneton, Juan (2005), *Dios y el diablo en la tierra del viento. Cristianos y marxistas en las huelgas de El Chocón*. Buenos Aires: Catálogos.

Quintar, Juan (1998), *El choconazo (1969-1970)*. Neuquén: Educo.

